

El lado oscuro de la fuerza.

Las manifestaciones del último mes tienen el fin específico de buscar cambiar la forma de vida de los chilenos y recuperar la dignidad. Modificar el sentido económico y neoliberal que se impuso a sangre y fuego por la fuerza de las armas y el apoyo de la cúpula oligárquica que, aún, reina en este país es fundamental para que nos podamos conocer, entender, aceptar y apreciar. No necesariamente nos tendremos que querer, pero si seguimos esos pasos podremos tener una relación cívica que trascienda.

Viendo lo que ocurre en el resto de América, continente del cual parecíamos estar distanciado, hay un sentimiento que corre por todos lados y que asusta a mucha gente. Quisieran que fuéramos europeizados, pero no es nuestra realidad. Cuando explotó África hubo un encadenamiento global. Lo mismo pasó en Oriente Medio. En todo el mundo hay explosiones sectoriales y no necesariamente de ideologías (izquierdas o derechas, EEUU o Rusia), pero resulta conveniente echarles la culpa a uno o a otro. Lo que surge en América Latina es distinto y debiera confluir en una unión superior.

Como esto afecta a los intereses supremos de unos pocos, pondrán todos sus esfuerzos para destruir lo que se avance, generando confusión, discusiones, caos, incluso homicidios. La prensa y la tv serán sus grandes aliados.

Después de muchas horas de debate la cúpula logró un acuerdo para votar la necesidad de cambiar la Constitución aunque estaba en el séptimo lugar de las prioridades expresadas en las calles. Y ahora surge Allamand haciendo interpretaciones que parecen una burla. Su pulla representa el miedo atroz a que la gente se exprese. Temen perder por paliza en una consulta ciudadana y con ello pasarán a la historia como los pinochetistas de siempre, los de Chacarillas, los que callaron sobre los atropellos a los derechos humanos, los que se enriquecieron, los que lamieron las botas del general y que se han camuflado de ovejas para perpetuarse en elecciones y cargos en el gobierno porque no saben hacer otra cosa. Se acostumbraron a vivir del erario fiscal.

La juventud de manera transversal quiere cambios y la equidad social, la educación, el derecho laboral es percibida como una realidad aberrante que debe extirparse del modelo impuesto.

Allamand, Moreira, Lavín, Melero, Larraín, Coloma (padres e hijos), son parte de la casta producida en la dictadura y los más fieles defensores del legado. Ninguno querrá tocar la herencia recibida y serán los cabecillas del NO. ¡Las vueltas de la vida!